

DOMINGO III TIEMPO ORDINARIO C

Hoy se cumple esta Escritura

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Nehemías 2,-4^a.5-6.8-10; I Corintios 12, 12-30; Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

1. En este tercer domingo del tiempo ordinario, en el que coincide la Jornada de la Infancia Misionera, la primera lectura nos presenta al pueblo judío congregado en torno a Esdras, escuchando en la plaza el libro, la Palabra de Dios. Y las gentes de ese pueblo la escuchaban con suma veneración **desde el amanecer hasta el mediodía**. Los levitas leían el libro y lo explicaban con claridad. Era **un día consagrado a Dios**. Y lo celebraron con buenas tajadas, buen vino y mucha alegría.



El Libro de la Ley de Dios, que Esdras leyó, ciertamente era Palabra de Dios, porque toda la Sagrada Escritura lo es, pero por formar parte del Antiguo Testamento era sombra y símbolo de lo que había de venir, tal como enseña la carta a los Hebreos. La plena realización se dio con Cristo, que en el evangelio que hemos escuchado hoy aparece predicando en la sinagoga de Nazaret, o dicho con terminología actual, presentando su plan pastoral de trabajo apostólico. La presencia de Jesús y su predicación son el cumplimiento de la salvación anunciada en todo el Antiguo Testamento, desde el paraíso hasta Juan el Bautista, pasando por todos los profetas. Con toda verdad Jesús, después de haber leído al profeta Isaías, puede afirmar: **hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír**.

2. En la sinagoga de Nazaret, el proclamado por Dios Padre en el Jordán como su **Hijo amado y predilecto**, el que en las bodas de Caná convierte el agua en vino y el que, con palabras del Papa, *es el rostro de la misericordia del Padre* se presenta a sus paisanos, en la primera visita a su pueblo, como la persona en la que se cumple todo lo que anunció el profeta Isaías, es decir, se presenta como el ungido por el Espíritu, el enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, el que trae la gracia y la salvación, el que va a nunciar el año de gracia... Todos estos signos son señales claras de que Él se presenta y es el Mesías salvador.

A este Jesús, que tres años después murió y resucitó llevando a cabo la salvación, hay que **seguirlo** y hay que **anunciarlo**. El seguimiento de Cristo, lleno de renunciaciones, de esfuerzo y de fidelidad, ha de ser la opción fundamental de todo bautizado dentro de la Iglesia y en comunión con ella. Seguir a Cristo, muerto y resucitado, es la mayor de las aventuras y, a la vez, la mayor de las certezas y de los aciertos. Quien sigue a Cristo va por buen camino y, al final, su muerte se convertirá en Vida, vida eterna, en la que todo será alegría y gozo.

Yo soy la luz del mundo, afirmó Cristo de sí mismo. Y la luz no puede esconderse, no puede quedar reducida a un bien compartido por unos pocos. Vino a salvar a todos los pecadores, que somos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Es necesario y es un deber, pues, comunicar la luz de la verdad que es Cristo para que ilumine, y hay que predicar el Evangelio -la persona, la vida y la doctrina de Jesús de Nazaret-, para que en Él todos encontremos la salvación.. Este deber misionero, que tiene la Iglesia y, en concreto, cada cristiano, nos lo recuerda la Jornada de la Infancia Misionera que hoy celebramos y nos lo exige Nueva Evangelización a la que la Iglesia nos viene convocando desde hace unos años.

3. Pero Cristo, al que hemos de seguir y anunciar a nuestro mundo moderno, **está en y con su Iglesia**. Él es el fundamento y el centro de la misma. Esto quiere decir que no hay **verdadero seguimiento** de Cristo al margen de la Iglesia, disintiendo de ella o fuera de la misma. Tal como nos enseña la segunda lectura que hemos escuchado, todos **hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo**. Jesús fundó una sola Iglesia, por cuya unidad rezó en la última Cena. La división actual de los cristianos, en distintas Iglesias o confesiones, Cristo ni la quiere ni la bendice. Como afirma el Vaticano II, esa división es un pecado y un escándalo para nuestro mundo.

El cristiano, hombre o mujer, ha de procurar siempre ser instrumento de unidad y de concordia. Nunca hay razón para no intentarlo. Con tal de que la paz y la unidad no se rompan hay que saber ceder, si eso no va en contra de lo que Dios ha revelado, cuantas veces sea necesario. Muchas veces la unidad se rompe por pretender imponer como verdades lo que simplemente son opiniones personales, que estarán muy razonadas, pero que sólo son opiniones. Saber ceder en lo opinable, para que la paz y la unidad se mantengan, es señal clara de madurez humana y de fe cristiana bien vivida.

4. En una catequesis dedicada a la **misión de la Iglesia**, ante unos 10 mil peregrinos presentes en la plaza de San Pedro, del Papa Francisco pidió evitar los chismes, las habladurías, las calumnias, las voces de corredor que **dividen y crean discordia**. *Jesús rogó a Dios Padre por la unidad de sus discípulos, confiándoles así su deseo de que la unidad sea nota característica de la comunidad*, afirmó. Y explicó que la santidad de la Iglesia se expresa en la unidad, el perdón y el apostolado, añadiendo que *lo que Dios quiere es que seamos acogedores, que nos perdonemos y nos amemos, para parecernos cada vez más a Él que es comunión y amor*.

En esa misma catequesis, el Santo Padre hizo esta doble afirmación: *la división es uno de los pecados más graves, porque no permite que Dios actúe. Es el diablo el que separa, destruye las relaciones y pone siembre prejuicios*. Por otra parte, invitó a rezar esta oración: *Señor, dame la gracia de no chismorrear, de no criticar, de no crear habladurías, de querer a todos mucho..., esto es convertir el corazón*.

5. Nuestra Madre bendita, la Virgen María, es maestra y modelo de unidad, Madre de la Unidad de la Iglesia. Que Ella nos ayude.